

Por una escuela diferenciada, Albacete

Soluciones diferentes a problemas diferentes

En la escuela se viene tratando como iguales (en derechos y en deberes) a alumnos muy diferentes entre sí. Ya a principios de siglo, Claparede defendía la idea de que había que «enseñar a medida». Pero, ¿se puede, realmente, diferenciar la enseñanza en una medida suficientemente amplia para poder tener en cuenta todas las diferencias?

No se practica una enseñanza diferenciada ni sensible a la diversidad entre los niños de una misma edad. Hasta se piensa que la desigualdad en los resultados escolares es una fatalidad; cuando, en realidad, habría que ajustar la acción pedagógica a los intereses, al ritmo y desarrollo de cada niño. Nuestra visita a la sierra de Albacete, como podía haber sido a la de otra parte de nuestra geografía, nos puede traer la esperanza de que algo está siendo diferente; de que los problemas en educación no pueden ser homogéneos.



LOS planteamientos educativos globales no son transferibles de unas zonas a otras; y menos aún entre aquellas que, por sus condiciones físicas, las leyes no llegan a contemplar la realidad rural tal como se presenta cada día.

Desde las escuelas unitarias, insertas en nuestra ancha y difícil España, se puede apreciar que toda la legislación está hecha pensando en los grandes colegios de los pueblos y ciudades, y no para esas aldeas, cortijos y caseríos que embellecen con alucinante entusiasmo los grandiosos paisajes de España. Paisajes penetrados de humanidad, donde la situación del profesorado es distinta, donde la forma de actuación no tiene nada que ver con la de las gran-

des ciudades, ni con el currículum, ni con los horarios, comedores, transporte, APAs., consejos de dirección... Nada de eso es válido —tal como se concibe oficialmente— en infinidad de escuelas rurales, perdidas para los doctores de nuestra legislación escolar.

Mientras tanto, el aire, el sol y el crepúsculo alegran el camino de tantas y tantas aldeas enclavadas en la sierra Sur Oeste de Albacete, limítrofe con las tierras de Jaén por la cresta interminable de la Sierra del Segura. Allí hemos estado. Allí donde la paz y el descanso aguardan al rebaño en su cobertizo, y al hombre espera la silla junto a la chimenea, con el litro de vino lugareño, y la llama hipnotizadora de la lumbre que lle-

va al cielo la mirada quieta y reflexiva, empujada por un montón de pensamientos arrancados de un día más de soledad, de tremenda soledad...

«Es la escuela la que debe adaptarse a la diversidad de los niños, y no al revés. El derecho a la diferencia es un principio fundamental de la escuela.»

El clima es el típico de montaña. Frío en invierno, nieve, hielo... Mañanas muy duras para niños de cuatro y cinco años que tienen que cruzar el camino, o la vereda seca y polvorienta, a veces húmeda, escurrecida y fangosa donde las generaciones han dejado marcados muchos años de constancia sellada en un surco abierto, serpenteante, estrecho, que sirve de canal de comunicación con el caserío, la escuela —donde la hay— la aldea, o con el mercadillo de los jueves en el pueblo más próximo.

Son aldeas de población escasa, dispersas en pequeños grupos, y muy diseminadas por las montañas, que tienen su centro comercial en los núcleos de población más importantes, donde, a su vez, son los centros administrativos, culturales, de asistencia médica y demás servicios. Estos núcleos de población están localizados en Yeste (con 1.500 habitantes) al que pertenecen 11 aldeas; Elche de la Sierra, con 18; y Alcaraz, con 15 aldeas.

La economía es pobre y de subsistencia. Los productos que producen son para el consumo familiar; no se comercializan. Las explotaciones aparecen en forma de pequeñas terrazas que se han ido ganando a la montaña; por causa de ello, no hay mecanización y las labores del campo son, en su mayoría, manuales (vid, olivo, patatas y legumbres).

La otra escuela

Y, con las montañas como fondo, cruzamos carreteras, caminos y carriles hasta llegar a algunas de las unitarias. Precarias unitarias para los que llegamos de la ciudad. No hay grandes patios —ni siquiera pequeños— para los recreos; ni pistas de



**¿La misma enseñanza para todos?
No totalmente, puesto que los «grupos-clase» se componen de alumnos diferentes confiados a maestros diferentes. Los alumnos difieren: por su origen, por sus adquisiciones anteriores, por sus proyectos, por el número y por las relaciones que establecen entre ellos. Los maestros difieren: por su formación, experiencia, ideología, concepción pedagógica, personalidad, etcétera. También las condiciones materiales y el entorno difieren de una clase a otra. Las condiciones en que se imparte la enseñanza imponen unos límites a la diferenciación de la acción pedagógica en función de las características individuales: número de alumnos, exigencias de un horario uniforme, concentración del grupo en un local único (el aula), el programa a seguir, las reglas de evaluación, etc.**

baloncesto; ni farolas; ni asfalto por las calles... Pero hay niños y niñas que vienen andando más de una hora diaria por abruptos caminos, entre pinos, carrascas, sabinas, enebros, encinas... hasta llegar a la escuela, con un bocadillo para todo el día, por falta de comedor en la zona.

En Albacete, como en otras provincias, se han concentrado infinidad de escuelas, excepto allí donde no se pudo; allí donde todos se agrupan en un problema de incomunicación personal, profesional y humana, viviendo entre pinares blandamente alfombrados; muy cerca de las gallardas y silenciosas alamedas, los riachuelos, el pantano de la Fuensanta, que ofrece —aunque sumido en su escasez— un maravilloso contraste entre los ecos del paisaje en el dorado atardecer, o en la mañana jubilosa con el repique entrañable de la campana de una vieja iglesia, que también sirve de escuela.

El problema es que en estas zonas olvidadas no hay escuelas, no hay locales, no hay atenciones administrativas. De esta manera, los niños permanecen en una inferioridad de condiciones absolutas respecto a los de otros lugares; y, muy especialmente, los niños de preescolar parten con una desventaja de dos años de aprendizaje con lo que se les condena total y absolutamente para el resto de sus vidas. Hay niños de ocho y nueve años en 1.º de EGB.

Soluciones diferentes en zonas diferentes

Ante circunstancias tan diversas, son las personas indi-

Unitaria, construcción tipo, de las muchas que abundan en la sierra de Albacete.

vidualmente las que transforman o pueden transformar planteamientos enquistados que, por motivos burocráticos y por estar representados en abstracto, no pueden cristalizar en hechos más operativos, a falta de una mano de nieve que sepa arrancar tantas y tantas esperanzas depositadas en el ser humano, en ese niño y niña de cuatro y cinco años, administrativamente olvidado.

En este caso, el personaje lleva el nombre de Juan Manuel Duque, inspector técnico de EGB, coordinador del programa de educación compensatoria en dicha zona de la capital manchega. El programa se está llevando a cabo con el nunca suficientemente reconocido y valorado trabajo de tres equipos de profesionales formados por

maestros, pedagogos, psicólogos y asistentes sociales, que rotan por las aldeas mencionadas. Se cuenta también con el incondicional y categórico apoyo del Director provincial de Albacete, Juan Soler; Ayuntamientos locales y el Instituto Nacional de Empleo.

El proyecto está concebido para eliminar, en la medida de lo posible, las diferencias culturales existentes en las distintas zonas. Para ello, en esta primera parte, se han centrado especialmente en los muchos niños de cuatro y cinco años que no han tenido nunca la posibilidad de recibir una educación por falta de escuela, de estímulo, interés, o despreocupación familiar.

Coincidiendo con este programa se están habilitando nuevos locales y viejas escuelas

para hacer frente a la falta de atención que venían padeciendo estos chicos. La idea principal es que estos alumnos no partan ya, de antemano, con un retraso

«Un proyecto educativo no tiene sentido mas que si está centrado desde el principio sobre los primeros afectados: los niños.»

de dos años respecto a otros compañeros que tienen la posibilidad de asistir a un centro donde se imparte la preescolar. En zonas tan diferentes; en este mundo tan distinto, se deben aplicar soluciones también distintas, que vayan paralelas, al menos, con las que con cierto rigor profesional se están llevando a cabo en esta provincia, para remediar, en la medida de lo posible algunas de las muchas desigualdades sociales existentes.

Los tres equipos de apoyo tienen su sede en lugares distintos entre sí: Elche de la Sierra, Yeste y Alcaraz. Desde estos puntos, los equipos rotan por las aldeas para llevar su refuerzo personal a aquellos niños de preescolar que asisten a esas unitarias.

Actuación directa

En la sede de cada equipo se elabora el material, por talleres, adaptado a estos niños y a las características de cada zona. Notamos muchas escuelas unitarias para cada equipo; pero, desgraciadamente, —nos dicen— el presupuesto no da para más. Debido a que cada día visitan una unitaria, sólo pueden repetir otra visita a la misma escuela cada veinte días con cuyos niños permanecen la jornada entera trabajando por centros de interés.

Dentro de la actuación directa, cada equipo confecciona un módulo para los días que van a estar ausentes y facilitan una programación completa a cada unitaria, que incluye una guía para el profesor con sus correspondientes fichas de trabajo para los veinte días.

Hacen una constante renovación del material para adaptar



los métodos al nivel de cada caso particular, ya que las carencias de estos niños de preescolar son muchas. Casi todas: tienen por desarrollar el sentido del espacio, sistema corporal, lateralidad, percepciones espaciales, la orientación temporal, desarrollo perceptivo motor, etc.

La misión de estos profesionales es ayudar a estos niños y reforzar las actividades del profesor de la unitaria, ya que por la precariedad de medios habituales en estas escuelas, los alumnos no pueden alcanzar la madurez personal, o la capacidad de relación social a través de los inexistentes materiales que tienen a su alcance.

Para cubrir esta enorme y triste laguna del sistema educativo, el equipo se presenta en clase los días señalados, habla con el maestro, que es, en definitiva, el verdadero artífice de la educación en su escuela —nadie como él sabe la realidad de los niños—, y les explican el módulo correspondiente, así como la finalidad de las fichas y el método a utilizar. Durante el tiempo que el equipo tarda en volver es el maestro quien tiene que continuar los trabajos, educando más que instruyendo; **haciendo del niño, como decía Cossío, un almacén, un campo cultivable y de cada cosa una semilla y un instrumento para su cultivo.**

El material es recogido, analizado y evaluado por el equipo, que a su vez va haciendo un seguimiento puntual de cada alumno. En un diario-memoria reflejan el juicio que le merece cada uno de los módulos trabajados, y registran la evaluación del maestro y del propio equipo. Cada niño dispone de una ficha personal en la que se van anotando todos los pasos que hayan seguido en cada una de las áreas, o actividades realizadas.



Niños en la unitaria de Vado de Tus (Albacete).

Vivir su propia realidad

El punto clave, analizado en los numerosos encuentros de preparación del equipo, previos a su incorporación al trabajo, consiste en no tener punto de referencia externo fuera de la propia realidad.

«Confundimos muchas veces supresión de las desigualdades sociales y estandarización de los seres humanos.»

En esta experiencia no se está tratando de que las aldeas pertenecientes a Yeste, por ejemplo, adquieran un nivel instructivo semejante al de otras aldeas, o con Albacete capital. No existen criterios de comparación. **Mantienen la idea de considerar a estos mismos niños como único punto de comparación y referencia.** El criterio básico y principal con respecto a los de preescolar es evitar, a toda costa, ese desfase de dos años que suelen llevar, por falta de atención.

Con el trabajo de estos profesionales se está compensando no las propias deficiencias socioeconómicas de los alumnos, sino las propias deficiencias del sistema educativo, ya que éste no posibilita que en zonas diferenciadas haya una educación diferenciada y una actuación administrativa diferenciada. Pero, al menos, y esto es un reto a la esperanza, se

está previniendo e intentando que, en estos recónditos lugares, el niño no parta de esa carencia de dos años. Y es que tenemos que volver a lo mismo: **un sistema educativo no debe ser homogéneo y cerrado para que valgan los mismos planteamientos para todos los pueblos, ciudades y aldeas que embellecen nuestra Rosa de los Vientos.**

Dada la drástica situación en la que se encuentran estas aldeas —a los que habría que unir sus naturales características geográficas—, la tarea emprendida por estos profesionales podría ser el comienzo de uno de los caminos para requerir un justo derecho constitucional. Sin embargo, mucho nos tememos que la solución está aún lejos de ser aplicada. La solución estaría, o podría estar, en un decreto de plantillas que contemplara la realidad, que contemplara la formación de equipos de profesores, que contemplara las adjudicaciones de destinos con distintos criterios a los actuales, que contemplara una actuación sistemática de la formación del profesorado, que contemplara equipos y dotaciones completas, servicios de orientación, equipos de apoyo, especialistas en todas las áreas, etc.

Hay que reconocer que no todos los problemas que tengan los chicos habrá que achacárselos a la escuela. Puede ser que muchos de estos problemas estén entroncados en el mundo familiar. Y precisamente, los equipos a que nos estamos refiriendo también tienen cubiertas las posibles disfunciones de tipo social detectadas en sus zonas de actuación. Cada problemática es analizada por la asistente social y posteriormente considerada por el resto de compañeros. El trabajo en la sede, a nivel de equipo consiste, entre otras muchas funciones, en abordar



Equipo de compensatoria de Elche de la Sierra, con el inspector coordinador del programa, Juan Manuel Duque, segundo por la derecha.

todos los problemas manifiestos, analizándolos, siempre, desde la vertiente psicológica, pedagógica y social, que a su vez son también tratados en las reuniones periódicas que man-

tiene el equipo con todos los profesores de unitarias que intervienen en el programa.

Nuevos planteamientos

En cuanto al enseñante, como transmisor de cultura en estas zonas, debe conocer e integrarse en la realidad de estas gentes, dejando a un lado los planteamientos culturales, culturalistas, urbanos que pueda traer. Debe hacer lo posible por integrarse en la cultura que existe en el medio y, desde ella, hacerla progresar; pero no para compensarla, o llevarla a la otra (urbana), sino desde sí misma, siguiendo el camino trazado por Machado «en la búsqueda de lo permanente hispánico a través del alma de sus gentes, de su folklore, de sus tierras».

● **«Organizar la educación en el respeto a la diversidad, sin someter a los niños a modelos preestablecidos, sino aceptándolos tal como son y ayudándoles en la profundización de su personalidad.»**



Pero no se puede hacer recaer, única y exclusivamente, sobre el profesional la responsabilidad de cambiar la escuela. Tienen, eso sí, una gran responsabilidad, que es un factor fundamental; pero haría falta crear las condiciones objetivas que propicien esa actuación del profesional.

La escuela cambiará cuando el sistema educativo se adapte a la realidad de cada escuela. El enseñante, en la parte que le corresponde, puede cambiar la escuela cuando cambien sus actitudes y su metodología y su manera de enfrentarse a los problemas. Ello implica que, desde el propio sistema, se arbitren nuevas y actualizadas formas.

Pero esta escuela podría ser diferente, no sólo condicionada por el aspecto educativo, sino que habría que tener en cuenta otra serie de factores muy importantes. Por ejemplo, es difícil que la escuela cambie, o sea factor de cambio en el medio rural, si no existen comunicaciones materiales que puedan poner en contacto a las aldeas; si no existen posibilidades de acercamiento a la cultura; si no existe una posibilidad de asistencia médica; si no existe la posibilidad de desplazamiento hacia la provincia, capital, o hacia donde los niños puedan conocer otras realidades; si no existe una salida desde la propia realidad para que al terminar su escolaridad y su formación puedan encontrar salidas de trabajo, incluso en el propio medio, que en muchos casos hasta tienen materias primas.

Graves problemas sociológicos

El programa de educación compensatoria, que se está lle-



● **«Rechazamos el mito de la homogeneidad de niveles, que no es más que la justificación de la selección.»**

vando a cabo en la sierra S-O de Albacete, está propiciando la creación de una conciencia muy pormenorizada del medio para buscar salidas alternativas, aplicando, en cierta manera, el planteamiento de **Paul Freire** a nivel metodológico y a nivel de cambio social profundo, inyectando, en estas gentes, la clara conciencia de su propia realidad para transformarla desde ella misma.

Otra de las ambiciones de estos profesionales consiste —a corto plazo— en abrir una emisora de radio, en la que se emitirán, en principio, durante una hora diaria, programas pedagógicos, educativos, formativos,

con charlas sobre higiene, medicina, labores agrícolas, ganaderas, etc.

Hasta hace diez-doce años esta gente era feliz con lo que poseía. No tenían punto de referencia. Ahora, con los medios de comunicación social sienten mucho más su problema porque están notando que hay algo distinto que desean conocer allende los cerros, lomas y montañas.

La televisión, por su parte, tal como está estructurada, tampoco hace demasiado por las zonas rurales. Todo lo contrario. Está consiguiendo que el mundo rural se odie a sí mismo; está creando estados de ansiedad

Una profesión

El maestro rural necesita un constante apoyo. Es un profesional, un ser humano, que sale de la E. U. con unos libros más o menos aprendidos y se encuentra con una tremenda contradicción: ¿Dónde está ese niño tipo del que le habían hablado? No existe. ¿Para qué le sirven esos grandes conceptos teóricos aprendidos? Para casi nada. Aquí nada de eso es aplicable; sólo cuenta el niño, el valor real de una vida.

Sin embargo, es en estas circunstancias, en estas condiciones de ansiedad donde han aparecido las grandes renovaciones pedagógicas. En esta situación, con 20-30-40 niños de distinto nivel, el maestro ha buscado alternativas pedagógicas y ha venido transformando la enseñanza.

No puedo olvidar a Andrés. Allí se quedó solo, con la mirada perdida en el horizonte, despidiendo a los chicos. El lugar se va insonorizando al tiempo que se alejan en grupo. Una hora, treinta minutos de retorno y... la misma vereda, el perro que ladra, los árboles y matorrales, saltar el arroyo... Ya no se ven.

Allí se quedó, en **Vado de Tus**, como más compañeros en otras aldeas. Así, como cada tarde, extasiado ante la puesta de sol; cambiando unas palabras amables con el zagal que conduce la burra, y con el que vigila el rebaño; o admirando, por enésima vez, con arrebato, la increíble majestad (las dos paredes que quedan) de un viejo monumento desmoronado.

Adiós...

ANTONIO MOLINA
ARMENTEROS

FELICIANO BLAZQUEZ
CARMONA



●
«Un método que no tiene en cuenta las múltiples vivencias de los niños no puede ser más que generalizador y mutilante.»

como comparación, ocasionando graves y lamentables situaciones específicas a nivel sociológico. Y, es que el problema de la sociedad de consumo crea la necesidad, pero no los medios para satisfacerla. Valga, como paradigma, el hecho de que en una aldea donde viven 15 niños, dos —tan sólo dos de estos niños— han podido disfrutar de la maravillosa ilusión de tener, este año, algún juguete el día de Reyes...

Continuidad

Así las cosas, y mientras no se produzcan cambios motivadores, el maestro permanecerá

poco tiempo en estas tierras. Lo más que dura es un curso, o, a veces, unos meses. No hay continuidad en la labor emprendida. De ahí que, en nuestra extensa conversación con **Juan Manuel Duque** nos manifestaba que **para estas zonas los traslados nunca deberían hacerse por concursos individuales, sino como concursos de equipos que deberían ser gratificados de alguna manera, bien a nivel de puntuación, económico, etc.** Las viviendas para los maestros son también otro capítulo muy necesario en estas zonas, que deberían, a su vez, conservarse en óptimas condiciones de habitabilidad.

